



EL METALÚRGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

El patriotismo de las grandes Compañías

¿Quién duda del excelente espíritu patriótico de nuestras grandes Empresas capitalistas?

¿Hay alguien que pueda poner en entredicho su grande, fervoroso e indivisible amor acendrado por la patria?

Días ha se reunió la Cámara Oficial de la Industria de Barcelona, y en la nota oficiosa que publicó *La Vanguardia*, de aquella capital, encontramos estas palabras:—

«Se cambiaron impresiones sobre la campaña realizada en contra de toda la industria nacional, comentándose por los reunidos el desafecto hacia nuestra industria que se manifiesta en dicha campaña y que produce el efecto anti-patriótico de desprestigiar, con afirmaciones inexactas, a la producción española, no sólo a la vista de los países extranjeros, sino también entre los propios españoles.»

¿Cómo es posible que haya españoles tan desalmados que se produzcan en el efecto anti-patriótico que señala esta nota? ¿Pero hay un español, uno solo, capaz de mostrar, injustamente, desafecto hacia nuestra industria nacional?

Sí hay, compañeros metalúrgicos. Hay quien está, a estas horas, desacreditando la industria nacional, y se propone inferirle un daño enorme. Se trata de la Compañía Naval Trasatlántica, reputada de muy patriótica, y cuyo presidente del Consejo de Administración, señor conde de Güell, pertenece, creemos, a la Cámara Oficial de la Industria de Barcelona, que con tanta vehemencia estigmatiza a quienes *desprestigian* nuestra industria.

Como no estamos, ni es fácil penetrar en la intimidad misteriosa de las cosas grandes, recurriremos a pluma ajena. He aquí el hecho tal y como lo describe la revista *Información*, órgano oficial de la Cámara de Comercio de Bilbao:

«No hace aún muchos días que se planteó en la prensa local un asunto, al cual no puede permanecer indiferente esta revista, por su carácter de órgano de una entidad a cuyo cargo están la defensa del comercio, industria y navegación, en sus diversas manifestaciones.»

Nos referimos a los sueltos que aparecieron en los periódicos haciéndose eco de la alarma justificada que había producido el temor de que la Compañía Trasatlántica—que proyecta enriquecer su importante flota con dos nuevos buques de unas 25.000 toneladas cada uno, y dotados de cuantos elementos exigen las

necesidades modernas y el tráfico progresivo a que se dedican los de esa poderosa empresa naviera—, encargase su construcción a los astilleros extranjeros.

En las noticias sobre el particular se concretaba el alcance del rumor circulado, diciendo que una Casa inglesa de ingeniería y construcción naval, de la que recientemente se ocupó el diario londinense *The Times*, ha venido realizando insistentes gestiones cerca de la Trasatlántica para conseguir la construcción de los nuevos buques en sus astilleros, ofreciendo precios, plazos y condiciones para procurar quedarse con la obra.»

A seguida, *Información* relata una serie de buques que se han construido en España, y añade este comentario:

«Salvo un ligero margen de protección, esas construcciones se realizan dentro de los precios que rigen en el mercado universal y en unos plazos análogos; pero aun cuando no todos estuvieran conformes en ello, es indudable que, aun más caros y de mayor plazo, las construcciones deben realizarse en España, pues siempre es un gran beneficio para la Nación que estos trabajos se realicen en casa y no fuera. El dinero nacional no hace sino cambiar de bolsillo, y una buena parte, y no pequeña, de la mano de obra y del valor de los materiales queda en España, y el Estado cobra una buena porción en forma de impuesto, contribuciones, etc., mientras que de otra suerte, de construirse los buques en el extranjero, el dinero va al extranjero y no vuelve.»

Es de suponer que el patriotismo del señor conde de Güell no ignora el valor de estos razonamientos, por cuanto en la botadura de un buque construido en Bilbao asoció a la Trasatlántica la brillante historia de las construcciones españolas, lo cual induce a *Información* a formular un voto de esperanza:

«Entidad tan española como la Compañía Trasatlántica, tenemos la seguridad de que en modo alguno ha de permitir que los barcos que lleven nuestra bandera sean construidos en el extranjero, cuando en España se han de construir tan bien, tan baratos y en plazo tan breve como pudiera hacerse en el extranjero. Y menos después de demostrado que no falta competencia a la industria nacional, ni las más delicadas garantías técnicas, como antes se ha dicho.»

¿Qué razones secretas puede tener la Trasatlántica en haber proclamado su intención de hacer construir esos dos buques en



ENRIQUE SANTIAGO (Aimé Floreal)
Inteligente y asiduo colaborador de EL
METALÚRGICO

los astilleros ingleses? Si, en efecto, se pueden construir en España, *tan bien, tan baratos y en plazo tan breve como pudiera hacerse en el extranjero*, ¿qué interés moverá a la patriótica Transatlántica al querer construir fuera de España?

Por decreto, promulgado el 20 de agosto de 1925, el Gobierno español ha previsto una subvención anual, por espacio de diez años, de diez millones de pesetas para la marina mercante y ocho millones de pesetas para la industria de construcciones marítimas. Al mismo tiempo se tomaban ciertas medidas de orden fiscal, al objeto de proteger la industria interior, medidas que han sido fortalecidas y agravadas últimamente.

Con objeto de que nuestros compañeros sepan a qué atenerse en esto de las subvenciones, veamos lo que pasa en los demás países:

En Bélgica, el Estado subvenciona con seis millones de francos (un millón de pesetas) a una Compañía naviera, en la cual el Estado se reserva un determinado número de acciones.

En Francia han sido suprimidas todas las subvenciones que existían antes de la guerra; sólo las Constructoras navales gozan de una reducción de tarifas para el transporte de materiales sobre la línea ferroviaria que pertenece al Estado.

En Alemania no existe subvención, ni en los Estados Unidos.

En Inglaterra no existe subvención. Una encuesta hecha en junio de 1926 por los constructores y Sindicatos de obreros de **astilleros navales**, para saber si conviene pedir al Estado una ayuda financiera, fué desestimada, considerando que no sería ventajosa, ni para la industria ni para el país.

En Italia no hay tampoco subvención directa. Sesenta millones de liras son atribuidas a las Compañías navieras por servicios prestados al Estado, y cuarenta y cinco millones a las Compañías constructoras, en forma de reducción de tarifas aduaneras en los materiales que emplean en la construcción.

El Japón no subvenciona a las Compañías constructoras. Subvenciona con dos millones y medio de yens a las Compañías que hacen el servicio postal.

Hemos señalado, para no alargar demasiado la lista, los más importantes países, encontrándose las Compañías navieras y constructoras de España en una situación verdaderamente privilegiada. Y, sin embargo, sospechamos que el origen de la campaña que refiere *Información* contra la Transatlántica y la intención de ésta en favor de los astilleros ingleses, sea el de hacerse aumentar la subvención del Estado. Muchas gentes calculan su patriotismo por lo que reciben.

¿No provoca en vuestro espíritu ningún comentario todo esto?

Enrique SANTIAGO

Los Comités paritarios

La organización corporativa recientemente decretada por el Ministerio de Trabajo ha venido a establecer nuevas normas jurídicas en las relaciones del capital con los trabajadores. Sin aplaudir los aciertos de esa disposición, comentaremos solamente la parte de ella que interesa a la clase trabajadora.

Tendrán por misión los Comités paritarios, según la ley, lo siguiente: Primero: Determinar para el oficio o profesión, o conjunto de oficios o profesiones, las condiciones de reglamentación del trabajo (retribución, horarios, descanso) y, en general, las que puedan servir de base a los contratos de trabajo, imponiendo a los contraventores de sus acuerdos las oportunas sanciones. Segundo: Prevenir los conflictos sociales o, mejor dicho, industriales e intentar solucionarlos si llegan a producirse. Tercero: Resolver las diferencias, individuales o colectivas, entre patronos y obreros que les sometan los interesados. Cuarto: Organizar Bolsas de trabajo para procurar en todo momento dar ocupación a los obreros parados, a cuyo efecto llevarán un censo profesional de los patronos y de los obreros que existan en su ramo en la localidad, pudiendo establecer un documento que acredite la incorporación en el censo de estos últimos. Quinto: Realizar cualquiera otra función social que re-

dunde en beneficio de la profesión respectiva. Además, los Comités paritarios interlocales tendrán también la facultad de proponer al Gobierno las medidas de orden técnico y profesional que consideren necesarias para la vida y el desarrollo de su industria.

Quienes reconocemos la existencia de la lucha de clases, originada por la desigualdad económica, no podemos creer que con los Comités paritarios en las industrias, integrados por partes iguales por patronos y obreros, se logrará que desaparezcan por completo las huelgas y los conflictos entre ambas clases. No podemos olvidar que las diferencias que las separan subsistirán mientras las desigualdades sociales subsistan. Sentada esa afirmación, hemos de afirmar también que, partidarios de que las luchas sociales se humanicen todo lo posible, ahorrando a los trabajadores energías y evitándoles disgustos, bien comprendemos que es preciso que estemos siempre dispuestos a utilizar todos los medios a que se pueda recurrir para que esas luchas, con frecuencia inevitables, sean humanizadas. Los Comités paritarios vienen a imponer el diálogo, el parlamento, en toda diferencia entre obreros y patronos. ¿Será esto conveniente?

Los hombres de la Unión General de Trabajadores hemos sostenido siempre que las huelgas, los conflictos, sólo se deben producir, en el orden económico, cuando, agotados los razonamientos, no nos quede más recurso que la apelación a las resoluciones extremas, y siempre hemos creído que se debe emplear este último procedimiento con la mayor suma de aciertos. Y si hemos sostenido esta teoría, ¿cómo no hemos de aceptar cuanto, sin merma, sin quebranto de nuestra honradez y de nuestras convicciones, tienda a facilitar, por medio del razonamiento, la humanización de las luchas sociales?

Para algunos trabajadores, acostumbrados a las truculencias indigestas, esto podrá parecer muy «moderado», y hasta «reformista»—palabras que muchos emplean para combatir lo que ni es «reformismo» ni es «moderación». Mas cuantos entienden que la acción «revolucionaria» no es sólo el hecho de fuerza, sino también todo hecho que, sin entrañar una violencia, puede significar una mejora, un progreso, un adelanto, reconocerán que los obreros conscientes deben aceptar—siempre con dignidad y con independencia—cuanto tienda a facilitar los procedimientos que hagan más rápida, menos difícil, la consecución de las ansiadas mejoras, tanto las materiales como las que pudiéramos llamar morales, espirituales, hijas del ideal que sustentamos, y en pro del cual constantemente combatimos.

Ocurre con esto lo que les sucede a muchos que, llamándose «apolíticos», en estas cuestiones confunden lamentablemente la política al uso con la verdadera política de clase, y hasta no tendrían inconveniente, llegado el caso, en votar a cualquier representante de nuestros naturales adversarios. Contra este olvido, contra este abandono de los deberes y de los derechos, debe reaccionar la clase obrera, ventilando sus problemas allí donde tenga ocasión de ventilarlos y llevando a esos lugares a sus dignos representantes, no como «voceros» de sus demandas económicas y de sus libertades políticas, sino para que aprendan el mecanismo del engranaje social y sepan luego a qué atenerse en los diversos aspectos de las relaciones del capital con el trabajo. ¡A no ser que haya quien crea que los productores, en vez de gobernar su trabajo, manual e intelectual, deben resignarse a que otros se lo gobiernen! Con esta teoría no podemos estar conformes. La consideración es antinatural e intolerable. Por consecuencia del exclusivismo gremial y de la torpe creencia de muchos de que las leyes, para los productores, igual da que sean liberales o que sean reaccionarias, vivimos en España en un atraso de medio siglo en cuanto al progreso social, porque nuestra legislación, tan abundante, carece de toda fuerza de atracción viva y constante en las masas populares. Cuando tenemos fuerza, queremos arrollarlo todo, y cuando, por causa de nuestro atraso, o por las frecuentes crisis sociales, carecemos de esa energía arrolladora, nos entregamos a la pereza, a la inacción, o nos vamos a ver jugar al fútbol, dejando que nuestros sembrados sean pasto de las aves, siempre ansiosas de nu-

trirse a costa de los perezosos, de los que no saben cuidar de lo que es suyo.

Así pasamos el tiempo, tejiendo y destejiendo, con lo cual demostramos que nuestra cultura obrera está casi a ras de tierra. Por esto oiremos decir: «¿Comités paritarios?... ¡Bah!... ¡Ganas de gastar el tiempo inútilmente!... Total, nada. Porque de esos organismos no sacaremos ningún fruto... ¡Son lo mismo que las Juntas de Reformas sociales, los Consejos de Trabajo y las demás instituciones estériles!...» Y cuando así discurren, no saben muchos infelices que en momentos bien difíciles para la unidad obrera esos organismos han sido la única trinchera—harto débil ciertamente—en que pudieron defenderse y sostenerse, al luchar en pro de las conquistas del proletariado, los trabajadores. Cuando no había Juntas ni Consejo de Trabajo, los dependientes soportaban jornadas de dieciséis y dieciocho horas y dormían en míseros camastros, en locales insalubres, y sin perder su fe, con incansable tenacidad, los representantes de los obreros en esos organismos consiguieron que se mejorasen las condiciones de vida de miles y miles de infelices dependientes. Los locales en que trabajan y en que duermen han sido saneados, y se vigila constantemente para que sean cumplidas las leyes relativas al trabajo, olvidadas, infringidas muchas veces por culpa de los mismos trabajadores.

Con los Comités paritarios se elevará nuestra moral, se robustecerá nuestra capacidad obrerista y ciudadana, en beneficio de la industria, de la producción, a la vez que en bien del obrero... Y no estamos los trabajadores para perder nada, ¡pues hay que ganar un mundo! Para lo cual es preciso que demos fe de vida, de inquietud y de actividad. Siempre será esto mejor que pasar estérilmente el tiempo esperando a que las circunstancias imprevistas nos den la fuerza necesaria para triunfar o a que venga un Mesías redentor a resolver la cuestión social... Este proceder, propio de los ilusos—que, como todo soñador, son, además, perezosos—, tiene que resultarnos extremadamente perjudicial, ¡daño, contraproducente!...

Bruno ALONSO

Escúchame...

Cuando se te presente ocasión de juzgar de lo que otro compañero tuyo haga no debes dejarte llevar por la pasión que pueda inspirarte la enemistad personal ni por la primera impresión que pueda producirte aquello sobre lo cual estás obligado a opinar. Tampoco debes consentir que se apodere de tu espíritu la amistad. En uno u otro caso estarás propenso a cometer una injusticia, y a la organización y a las ideas hay que servirles siempre desentendiéndose de nuestras pasiones y de nuestros afectos.

Estarás más cerca de proceder con acierto y con justicia si discurre con serenidad; si meditas acerca del pro y el contra que hayan podido influir en las resoluciones que han de ser sometidas a tu aprobación. Si no eres infalible, debes aceptar el que también los demás se equivoquen de buena fe.

Sobre todo—principalmente si no tienes motivos para dudar de aquellos a quienes has de discutir—, cuando se trate de problemas que interesan a toda una colectividad y ellos ofrecen dificultades, que estás obligado a reconocer y estudiar si eres buen societario, cuando te ofrezcan esos problemas resueltos, examina bien los factores que hayan podido influir en la solución, muy especialmente si ella no te satisface por no ser la que tú esperabas.

Cuando estés en posesión de la serenidad y de la buena fe, puedes opinar, compañero asociado, en la seguridad de que no contribuirás a cometer una injusticia. Sobre todo no se te ocurrirá injuriar al compañero que, como tú, trabaja por la emancipación de la clase.

Wenceslao CARRILLO

Pesimismo y optimismo

Aunque parezca un contrasentido, nos puede causar una misma persona, una misma cosa, una misma resolución, cierta impresión de pesimismo y optimismo a la vez. Lo mismo sucede, pues, con las organizaciones, con las muchedumbres, con los partidos, etc., etc.

Y como no nos hemos de cansar nunca de batallar sobre punto tan transcendental como es el de robustecer nuestras organizaciones obreras, vamos, pues, a estudiar la situación de las mismas, deduciendo de su análisis si, efectivamente, hay atisbos de esperanza en su redención, o si, por el contrario, al no haber remedio o salvación será un hecho demostrativo de que la sociedad actual en que vivimos es «irredenta».

Porque bien entendida la psicología de los obreros, pedazo de pueblo productor, si da por resultado un optimismo claro y sencillo, atribuyendo su situación nada más que a circunstancias excepcionales tenidas como transitorias, naturalmente que en su haber habrá que anotar algún día el desquite o revancha de las energías perdidas, tiempo malgastado, desorientación total del núcleo y atrofiamiento en buena parte de sus capacidades directivas.

Pero si el resumen psicológico denota claramente la silueta del pesimismo, preparémonos a seguir por los siglos de los siglos en una situación análoga a la del burro del cuento, que tanto se acostumbró a los palos, que los tomaba como placer y no como castigo.

Tomando como base lo pasado, circunda nuestro rostro y refleja nuestra memoria una ráfaga de optimismo, pues en ese pasado nuestro se encuentran diversidad de situaciones por las que ha pasado nuestra organización y en las que ha sabido siempre sacar provecho, proporcional acaso, pero provecho siempre progresivo para sus militantes componentes del núcleo que ahora aparece despreocupado o desorientado.

Mas no podemos pensar igual si miramos hacia el porvenir, donde todo lo vemos de color gris, pues parece que la vida toda ha declinado en sentido decadente, empezando por la juventud obrera, que se nos presenta indiferente, floja, egoísta e inconsecuente, sin determinar ideas claras ni principios nuevos, y lo que es peor, desconfiando aun de aquellos medios que prácticamente nos han demostrado ser apetecibles para nuestra transformación, siquiera sea hasta el advenimiento de otras generaciones que hagan el milagro de resucitar lo inerte o de crear una vida nueva, compendio de todas nuestras aspiraciones.

Al no haber entusiasmo ni interesarse el elemento obrero joven por los problemas económico, social, político, profesional, etcétera, etc., conjunto de engranajes que ruedan y mueven, por tanto, todo lo que significa vida, poco podemos esperar de los ya cansados y hasta decepcionados, que prefieren buscarse una emancipación relativa a seguir laborando por el bien común, por lo ingrato de la tarea.

Pero hay que vivir, y la vida es una continua lucha, y, por tanto, ante la elección entre pesimismo y optimismo no hay que dudar, y decidirse abiertamente por lo último para abrir camino franco a toda clase de impulsos por bruscos que sean, que la experiencia irá convirtiendo en acción de bondad y convencimiento, hasta llegar a fundir todos los prejuicios, todas las dudas y todas las indecisiones en un supremo ideal socialista, que, al respirarlo los trabajadores comúnmente, habremos conseguido una de nuestras más felices aspiraciones.

M. SERRA

Zaragoza.

¡Metalúrgicos!

Leed EL SOCIALISTA

LEGISLACIÓN SOCIAL

El Comité paritario

El decreto-ley que establece en España la creación de Comités paritarios para todas las profesiones que integran la industria nacional, como norma jurídica que regule para lo futuro la vida de relación entre los elementos integrantes del trabajo, tiene para nosotros capitalísima importancia, porque su adaptación al medio social, en el cual desenvuelve su radio de acción industrial el elemento patronal—en pugna constante con la actuación sindical de la clase trabajadora—, ha de ofrecernos características muy dignas de estudio, si de veras se quiere que esta nueva concepción de lo que debe ser *marcha evolutiva en las relaciones entre el capital y el trabajo* se plasmen en una realidad efectiva.

Lo fundamental para nosotros del articulado de este decreto-ley—aun siendo todo él interesantísimo—es el reconocimiento de la personalidad jurídica de la clase trabajadora.

La incorporación del elemento obrero, como fuerza emotiva que impulse el crecimiento industrial y mercantil de las grandes manufacturas españolas, modificando su estructura orgánica, procurando adaptar a la misma las exigencias que el mecanismo triunfante impone, significa una total rectificación de criterio y un reconocimiento tácito de que la mano de obra empieza a dejar de ser mercancía para convertirse en un factor esencial, del cual ya no se podrá prescindir.

Jamás se quiso reconocer por la clase patronal el derecho de los trabajadores a colaborar conjuntamente con ellos en la delicadísima misión de orientar y dirigir la explotación de una industria determinada.

Se tuvo y se sigue teniendo temor de que el obrero conozca en detalle el secreto de su profesión. Se le aísla en el taller, encuadrando sus actividades en un radio de acción limitadísimo.

Por ello, la clase obrera, fundamentando su actitud en razones de desconfianza, en cierto modo muy justificadas, se ha negado siempre a perfeccionar debidamente sus aptitudes profesionales, porque ha tenido siempre el convencimiento de que el fruto de su trabajo ha servido únicamente para beneficiar a quien supo comprar la mercancía de sus brazos creadores.

Esta depreciación que la clase burguesa ha hecho siempre de sus obreros, ha significado una negación de las posibilidades que tiene el trabajador para asimilarse la parte científica de su profesión, fundiéndola con su propia vida, para aportar después al acervo común nuevas concepciones que, idealizando la función del trabajo, mejoren e intensifiquen su producción, beneficiando con ello a toda la Humanidad.

Ha sido preciso una ley imponiendo la obligatoriedad de crear Comités paritarios y Comisiones mixtas de Trabajo, con funciones claramente definidas, para que el elemento patronal, con visible descontento, empiece a reconocer la necesidad de garantizar, en parte, los derechos de la clase trabajadora a quien explota.

Podrán, en principio, ¿quién lo duda?, los patronos retardar la aplicación de este sistema arbitral en las luchas sociales; pero la realidad, que es superior a toda concepción humana, les hará comprender que su existencia futura ha de tener como base el máximo reconocimiento de la personalidad colectiva de los trabajadores.

El ritmo acompasado que impone en la vida de los pueblos el sentimiento colectivo de justicia y de progreso, encontrará, en esta visión de la acción social, un medio eficaz para acelerar su marcha ascendente hacia el Ideal soñado.

* * *

Unos de los problemas que más urgentemente ha de reclamar la atención de los elementos dirigentes de la organización obrera en el seno de los Comités paritarios, han de ser los que se relacionen con la modernización del utillaje que se emplea para el

trabajo diario en las fábricas y talleres y la perfección de la mano de obra, especializándola en una labor determinada que ofrezca, en su acción de conjunto, un mayor sumando de actividad industrial, y con ello un mayor bienestar en la vida social del obrero.

La intervención constante de la clase obrera no puede limitarse únicamente en el seno de dichos Comités a resolver cuestiones de detalle, aun siendo esta función importantísima en evitación de conflictos parciales.

Su actuación ha de ser más profunda, más humana. La causa inicial de la casi totalidad de litigios que se plantean entre el capital y el trabajo tiene su derivación en el factor económico, que imposibilita el desenvolvimiento de la industria por su impotencia para competir con su similar en el extranjero.

Al intento de resolver—por los cauces que el tecnicismo profesional reclama—la gravedad de este problema, debe consagrar la clase obrera su máximo de actividades.

Sus aportaciones colectivas al mejoramiento de la industria deben tener tal fuerza de atracción que sirvan para señalar a la opinión pública, que vive apartada del problema social, las posibilidades que existen de transformar la actual forma de producir y trabajar, cegando con ello toda fuente de desventura entre los hombres.

Posiblemente podrá objetárenos que la estabilización de la industria no traerá consigo la resolución de todas las aspiraciones que la clase trabajadora concibe para su porvenir.

La observación es cierta. Pero yo creo firmemente que en el momento que la clase trabajadora adquiera el convencimiento absoluto de que su prosperidad depende, en cierto modo, de la valoración de la profesión a que se dedique, procurará purificar ésta de todo parasitismo y conseguirá elevarla al nivel que en justicia le corresponda.

Esto en lo profesional. En otro orden de cosas, la solidaridad entre los trabajadores se establecerá de tal forma, que hará imposible la realización de hechos que pugnan con el sentido de hermandad que debe unir a todos los hombres.

Pascual TOMAS

Valencia.

Temas nuestros

LA CRISIS DE TRABAJO

Este pavoroso problema que se cierne sobre los hogares de los trabajadores que, queriendo ocupar sus músculos no encuentran dónde, debe ser la obsesión de los que por el momento tenemos un lugar predestinado donde ir dejando la vida paulatinamente para más tarde percibir algo que, ni con mucho, llega para mal cubrir las más perentorias necesidades de una vida decorosa.

Siempre originó una preocupación constante a los camaradas dirigentes del movimiento obrero internacional, tanto en el terreno político como en el sindical, el progreso de los elementos de industria, progreso éste sentido por todos los seres humanos que de algo en la vida internacional nos preocupamos. Aquellos camaradas se daban perfecta cuenta de que a medida que los elementos de producción fueran perfeccionándose iría aumentando el ejército de los sin trabajo, y, como consecuencia, la situación precaria de los encargados de producir. Como todo el que hondamente se preocupa de sus representados, aquéllos encontraron un remedio a tantos males como había de causar el perfeccionamiento de los instrumentales del trabajo, cual fué el de aconsejar a los trabajadores organizados emprendieran una intensa y razonada campaña pidiendo a los Poderes públicos una medida de Gobierno por la que se decretara la jornada máxima de ocho horas, ya que por falta de cohesión en los trabajadores no era humanamente posible arrancársela a la clase patronal directamente.

Pues bien; para que esta medida afortunadamente fuera un hecho consumado, nadie ignorará que los camaradas más significados del movimiento obrero nacional e internacional sufrieron vejámenes sin cuento por parte de los Gobiernos, al igual que de la clase patronal, lo que nos exige a los que disfrutamos dicho beneficio, no ya el respeto y la conservación de tan preciosa mejora, sino que, viendo que la crisis de trabajo subsiste, laboremos también nosotros por que la jornada no sea ya de ocho horas, ni de seis, sino las indispensables para que todos los ciudadanos tengamos donde ocuparnos de algo útil a la Humanidad; por lo que desaparecería esta preocupación constante del fantasma de la crisis de trabajo, y, por ende, de la situación precaria de cada ciudadano.

Nos sugieren estas líneas hechos tan insólitos como absurdos que acaecen en este feudo calderoniano, donde un número importantísimo de obreros dedicados a la industria metalúrgica, después de haber terminado la jornada ordinaria en el taller, van a trabajar horas extraordinarias a otros talleres metalúrgicos también; incluso se dedican a las labores de la recolección, que son propias de los obreros agricultores, por lo que estos camaradas, incluso en pleno período de recolección, sufren los rigores de la crisis de trabajo. Las ramificaciones que crean estos hechos van en detrimento, primero, de la dignidad profesional y más tarde de la colectiva.

¿Que se quiere aducir como razonamiento para justificar tal actitud lo escaso del jornal que se percibe? No se cargue la culpa a nadie, puesto que si tenemos en cuenta una de las concepciones de Carlos Marx, que dice que «la obra de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos», reconoceremos que los que no están en la organización del oficio cometen un crimen moral para con ellos mismos, así como para con los suyos, siendo por consecuencia la rémora de los que de algo nos ocupamos. Se necesita, camaradas, poseer un concepto más amplio del papel que nuestras organizaciones están llamadas a desempeñar en la sociedad actual, al igual que de la responsabilidad que se adquiere al ingresar en ellas. ¿Que la clase patronal no encuentra en la localidad obreros profesionales para poder cumplimentar los trabajos encargados? No se ignorará que camaradas del oficio de otras localidades desean encontrar donde ocupar sus fuerzas musculares para poder atender a las necesidades de la familia; lo que quiere decir que dicha clase debe procurarse, sin mirar prejuicios, los obreros dondequiera que los haya, lo que, como consecuencia, se habrá hecho algo por mitigar en lo posible los efectos de la crisis de trabajo. Si coincidimos, y así ha de ser necesariamente, en que el trabajo es la base esencial de la vida social, lo mismo ocurrirá con la felicidad humana, que depende de la actividad del trabajo, lo mismo en la agricultura que en la industria y el comercio.

Sin la actividad del trabajo no hay progreso posible; el obrero quiere ser útil a la Humanidad prestando su esfuerzo personal y colectivo; y el patrono le niega el trabajo, de lo que deduciremos que si los capitalistas tuviesen una clara visión de sus conveniencias, harían esfuerzos sobrehumanos por no tener un solo hombre sin ocupación, porque sólo así aprovecharían bien todas las energías útiles al trabajo en beneficio de la riqueza colectiva y, por ende, de su propio negocio.

El obrero no está parado por su voluntad; lo está porque carece de ocupación. Teme al hambre, pero no al trabajo. Del trabajo, cuando está en relación con sus fuerzas y justamente remunerado, aguarda placeres y comodidades; de la ociosidad, sufrimientos y amarguras. Cuando vemos a un hombre joven mal vestido, famélico, tender su mano solicitando una limosna porque no tiene trabajo, sentimos una honda y dolorosa emoción. Aquel hombre se ve rebajado de la categoría de tal, no por su voluntad, sino contra ella.

Y este dolor moral que nos sugiere y domina aumenta mucho cuando consideramos que hay una gran cantidad de riquezas naturales sin poner en circulación, por la sencilla razón de que los dueños de ellas no consienten que la mano callosa del trabajo se entregue a realizar la obra humana, así como poner en circulación el mencionado valor.

A los trabajadores corresponde poner fin a esta lamentable situación. ¿Cómo? Organizándose y procurando adquirir capacidad y fuerza para llegar a realizar la transformación social, de la que esperamos nuestro bienestar.

Eusebio PEREZ

Palencia.

Claudicaciones

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

CARLOS MARX

Apena y produce indignación la situación de ánimo actual de los trabajadores metalúrgicos madrileños. Camareros que en tiempo se distinguieron por su actuación firme, decidida y valerosa, valga la hipérbole, en la actualidad, y en términos generales, también se distinguen por otra, diametralmente opuesta.

Camaradas que en un tiempo con su labor entusiasta fueron los principales sostenes de la organización, hoy son los menos propicios para ayudarla. Trabajadores que en épocas ciertamente épicas se condujeron bravamente, en la actual ignórase su existencia, y si se conoce es muy distinto su modo de actuar.

Se habla por nuestros afiliados de las circunstancias difíciles por que atravesamos; cierto, pero no menos cierto que es en estos momentos cuando más se precisa de la ayuda incondicional de todos.

Reconocemos el sinnúmero de dificultades de que está erizada nuestra lucha; por algo así se la denomina; lo que no podemos reconocer, porque a ello se opone nuestra condición de obreros organizados en Sociedad de resistencia, subrayando lo de resistencia, es el abandono que de esta lucha realizan los que por vanos temores, a todas luces infundados, claudican de la forma poco gallarda y honesta que lo están efectuando.

Parece, por lo que se ve, que es un hecho innegable el agotamiento de las energías, y que están en baja los valores sindicales; no otra cosa puede suponer, a mi juicio, el estado latente de opinión; si así fuere, tengamos la sinceridad de confesarlo valientemente y no blasonemos de poseer virtudes que perdimos.

Pronto dimos al olvido actuaciones pasadas que fueron cruentas, pero que dieron fruto; no así en la actualidad, que con la poquedad de carácter, con la indiferencia y con el marcado temor, que a todo trazo se manifiesta, hemos llegado a la situación vergonzosa de indisciplina y claudicación existentes.

Exageradamente timoratos, los metalúrgicos rehuyen toda clase de cumplimiento moral de su obligación, y con la torpeza y temor, que les hace perder la serenidad, ceden vergonzosamente de su derecho, haciendo dejación de sus deberes.

No otra cosa supone que unos trabajadores que se unieron, no sólo para ayudarse mutuamente en los momentos afflictivos de desgracias en la vida, sino más principalmente para laborar con entusiasmo y fe por la emancipación total de la gran familia obrera, se dejen arrebatar, cruzándose estoicamente de brazos, las mejoras adquiridas a costa de quien sabe cuántos sacrificios.

No es esto lógico ni humano. Por esto llamamos la atención de estos compañeros solicitando un cambio total de su torpe conducta, pidiéndoles una radical transformación en su modo de conducirse para con la organización. Reflexionad, comparando unos y otros tiempos, sin olvidar las palabras del maestro Carlos Marx que encabezan este mal hilvanado escrito.

Miguel MUÑOZ

Este número ha sido visado por la censura

Información de las Secciones

NOTAS DE LA SEGUNDA ZONA

Palencia.—En la reunión ordinaria celebrada por esta Sección, después de aprobar el acta anterior y las cuentas, se examinó una circular de los canteros de Vigo, con referencia a la huelga que sostienen, acordándose donar 25 pesetas. Se aprobaron diferentes proposiciones para que sean insertadas en el orden del día del próximo Congreso ordinario de la Federación, acordándose que éste se celebre cuando y donde nos indica el Comité Central.

Dada cuenta por el compañero delegado de la Zona de las labores realizadas en las reuniones plenarias celebradas los días 17, 18 y 19 del pasado abril, fueron aprobadas por unanimidad. Asimismo se acordó pasar a las Secciones que representa la relación de los gastos originados a dicho compañero y lo que a cada una corresponde. Y, por último, se nombró secretario al joven y culto mecánico Manuel Cortés.

Segovia.—En ésta, afortunadamente, ningún camarada organizado está carente de trabajo, por lo que se encuentran al margen de esa funesta crisis que tanto se cierne en multitud de hogares proletarios. Los jornales oscilan entre 6 y 8 pesetas, dato que brindamos a la clase patronal para que con ellas vean si es posible cubrir las más perentorias necesidades de la familia. ¡Aún hay patronos que creen que percibir por una ruda labor de ocho horas semejantes salarios es disfrutar una canonjía!

Montijo.—Estos camaradas han recibido con inmenso regocijo la determinación tomada por los compañeros metalúrgicos de Badajoz, ingresando en nuestra Federación, por lo que esperan óptimos resultados para una Sección y la otra una vez se pongan de acuerdo, medida ésta indispensable para la buena marcha de ambas. Al igual que la de Segovia, desean la presencia de un compañero del Comité Central, con el fin de cerciorarse de lo que son los Comités paritarios.

Salamanca.—Esta Sección, después de tomar acuerdos no menos importantes, examinó la crisis de trabajo, lo que dió lugar a que conocieran todos los compañeros las causas originarias de ella. También acordaron mandar 25 pesetas a los compañeros canteros de Vigo y ver si las disponibilidades de la Sección aconsejan hacer un segundo donativo.

Tienen en estudio la creación de una Escuela de aprendices, tan necesaria para poder hacer hombres prácticos para nuestra industria metalúrgica. Grandes esfuerzos se necesitan, pero cuando se está encariñado con una idea se la lleva hasta el fin: lo que harán estos camaradas.

Al mismo tiempo, también desean, al igual que las demás Secciones (manifestación unánime de todos), vaya un compañero del Comité Central haciendo propaganda en lo que se relaciona con la constitución de los Comités paritarios.

NOTAS DE BADAJOZ

Con gran alegría tomamos la pluma para dar a conocer a los lectores del portavoz de la Federación Nacional de Metalúrgicos un hecho que nos llena de esperanzas.

A principios del mes de mayo se repartieron por la Sociedad de Herreros unas hojas de propaganda, previo acuerdo de la Junta directiva. El día 11 del mismo mes fuimos todos los camaradas de la Federación Local de Sociedades Obreras a una reunión, a la que asistimos unos cincuenta compañeros. En ella hizo uso de la palabra nuestro estimado compañero Vázquez, quien con sus profundos conocimientos de lo que es la organización obrera disertó por espacio de una hora, siendo escuchado muy atentamente por cuantos asistimos al acto.

Los resultados no han podido ser más halagüeños, pues la mayoría de los que concurrieron a la reunión forman ya parte de la Sociedad de Herreros y Cerrajeros, cuyos afiliados son los más explotados de esta ciudad extremeña.

El día 27 se celebró una junta general extraordinaria, en la

que, entre otros asuntos, se dió conocimiento de una comunicación de la Unión General de Trabajadores sobre la celebración del Congreso de dicho organismo, y se nombró una Comisión que, de acuerdo con la Junta directiva, estudie un plan de mejoras a reclamar a la clase patronal.

También en esta reunión hizo uso de la palabra el compañero Vázquez, dándonos a conocer lo que es la Unión General de Trabajadores y cuál es su funcionamiento, terminando por hacernos ver la necesidad de que mantengamos los más estrechos lazos de unión con tan prestigioso organismo por medio de nuestra Federación Nacional.

La falta de espacio en nuestro querido periódico no nos permite dar los nombres de todos los compañeros de nuevo ingreso; pero si diremos que el mes de mayo terminó contando nuestra Sociedad con 58 asociados, que están dispuestos a trabajar con todo entusiasmo hasta conseguir que ni uno solo de los del oficio permanezca alejado de la Casa del Pueblo.

¡Metalúrgicos de Badajoz! De nosotros depende nuestro mejoramiento moral y material. ¡No hagáis caso de nuestros enemigos, y seguid adelante en la organización!

Pedro RUBIO HEREDIA

SINDICATO METALURGICO «EL BALUARTE»

Celebradas por este Sindicato asambleas ordinarias los días 27 y 29 de abril pasado, en ellas se tomaron acuerdos de relativa importancia, que a continuación reseñamos ligeramente:

Se aprobaron las actas de reuniones anteriores e igualmente las altas y bajas del trimestre.

Sin observación alguna, también lo fueron las cuentas del primer trimestre de 1927.

Se acordaron diversos donativos y un préstamo de 500 pesetas a canteros de Vigo, y se votaron cantidades para los mausoleos de los maestros Pablo Iglesias y Jaime Vera.

Se aprobaron las gestiones realizadas en los talleres de Iglesias, Aguado y Jareño, facultando al Comité para proseguirlas.

Idénticamente se aprobó la conducta seguida por el Comité, autorizando a varios talleres a realizar unas horas extraordinarias en las condiciones establecidas por el Sindicato.

A propuesta del mismo, se acordó aceptar y enviar a los patronos unas propuestas, condicionando, de forma distinta a la actual, la ejecución de las horas extraordinarias.

También se nos facultó para celebrar una reunión extraordinaria en la que se solucionará definitivamente la cuestión del reglamento.

Se acordó, a nuestra propuesta, hacer constar en acta el disgusto de la asamblea hacia los compañeros Miguel Garzón, José Arjona Morales, Manuel Fuentes y Francisco López de los Ríos, de la sección de tornos de la casa Terán y Aguilar, por la forma incorrecta en que realizaron unos trabajos en dicha casa.

Hicimos conocer los trabajos que el Comité realiza con los compañeros de los talleres donde se infringe la jornada y las denuncias que se cursan a la Delegación Local del Consejo de Trabajo.

Dió cuenta la Comisión de socorros de una solicitud de pensión vitalicia del compañero Alfredo García Pérez, que fué concedida, y otra de indemnización por inutilidad total de accidente del trabajo del compañero Enrique Hernández Foncuberta, que también se concedió por estar ambas comprendidas en las disposiciones reglamentarias.

Se aprobó la propuesta del Comité de abonar los gastos de tranvía a los compañeros del mismo que habiten en lugares apartados en los días que se reúna éste.

Hechas diversas preguntas y presentadas varias propuestas, que contestó y recogió el Comité para su estudio, se terminaron las asambleas sin acabar el orden del día, que pretendemos continúe en las juntas extraordinarias que han de celebrarse en el próximo mes de junio.

EL COMITE

Nota. Los compañeros que no reciban el Boletín del Sindicato EL METALURGICO, reclámenlo a Secretaría.

La reunión del Pleno

En la Casa del Pueblo de Madrid se ha reunido el Pleno de delegados de nuestra Federación Nacional los días 17, 18 y 19 de abril último.

Asisten todos los delegados del Pleno y el Comité Central.

Después de aprobadas las actas de las sesiones anteriores, quedó enterado el Pleno de delegados de que el compañero Agustín San José sustituía en el Comité a Agustín Redondo, que dimitió su cargo de vocal por tener que atender a la Escuela de Aprendices Metalúrgicos, de la cual es director.

Asimismo se dió conocimiento de la dimisión del delegado de Zaragoza, camarada Marcén, fundada en razones muy estimables, y del nombramiento de Román Cester para sustituirle.

Seguidamente fué aprobada la gestión del Comité en cuanto se relaciona con la publicación de EL METALURGICO, facultando al director para rechazar aquellos artículos que, a su juicio, no sean publicables, sin previa corrección, y sean originales de compañeros que no hayan autorizado previamente para corregirlos.

Se aprobó seguidamente la circular enviada a las Secciones, dándoles cuenta de los acuerdos del Pleno anterior; la gestión del Comité en los Congresos de ferroviarios y camareros en que estuvo representada la Federación; la adhesión a los actos celebrados en Madrid con motivo del primer aniversario de la muerte de Pablo Iglesias; la actuación del Comité a propósito de la publicación del real decreto-ley sobre Organización Corporativa Nacional; las cuentas de gastos e ingresos; los ingresos de nuevas Secciones; la labor efectuada para atraer a la Federación a otras varias; el donativo hecho por el Comité a un compañero de Valencia, si bien haciendo constar que lo hecho no sirva de precedente para otros casos que pudieran sucederse; las gestiones realizadas por los compañeros de Valencia y el Comité cerca de los metalúrgicos de Castellón para ver de que ingresen en nuestro organismo nacional.

Fueron también aprobados varios donativos especiales hechos a «El Socialista» por causas que fueron expuestas al Pleno, y se aumentó la subvención al diario hasta 25 pesetas mensuales.

Los delegados a la Conferencia internacional de Berlín dieron cuenta de su gestión, siendo aprobada por unanimidad, así como la del Comité en cuanto tiene relación con la dimisión de delegado a dicha Conferencia presentada por el compañero Roque García.

Una proposición del Sindicato Metalúrgico Montañés, tendente a que los gastos de los delegados al Pleno los abone la Federación y ésta se los cobre a las Secciones, se acordó que fuera presentada al Congreso para que sea él quien resuelva sobre el particular.

Después de muy detenida discusión, se acordó que al próximo Congreso que nuestra Federación Internacional celebrará en París en agosto próximo asista como delegado el secretario y como traductor el compañero Enrique Santiago, del Sindicato Metalúrgico «El Baluarte», de Madrid.

Teniendo en cuenta la importancia de los asuntos que han de ser examinados en dicho Congreso, se acordó que todas las Secciones o Sindicatos que estén en condiciones de hacerlo deben enviar delegados al Congreso.

Atendiendo una recomendación de la Unión General de Trabajadores, se acordó que Carrillo y Santiago asistan al Congreso de la Federación Sindical Internacional, que se celebrará en París los días primero y siguientes del mes de agosto.

La Unión General recomendó también que se enviara algún compañero a la Escuela Internacional de Verano que organiza la Federación Sindical Internacional todos los años, y se acordó tener esta recomendación en cuenta para el año próximo, por no ser posible atenderla en el actual.

Quedó enterado el Pleno del estado de cotización de las Secciones y de las opiniones recibidas hasta la fecha sobre la re-

organización de la industria metalúrgica y siderúrgica en nuestro país.

Se aprobó la gestión del delegado en el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores y un donativo hecho por el Comité a los metalúrgicos de Noruega.

Formulada por el Comité la pregunta de cuál es la situación en que se encuentran las Secciones para la implantación de la base múltiple, a fin de recoger datos para hacer un proyecto de reglamento, después de breve discusión se acordó que los delegados al próximo Congreso lleven el criterio y los más amplios detalles de sus Secciones respectivas para resolver después lo que proceda.

Teniendo en cuenta una circular del gerente de la Gráfica Socialista, se acordó depositar en dicho organismo la cantidad de 1.000 pesetas y llevar este asunto al Congreso para que resuelva si se invierte dicha cantidad en otras dos acciones de la citada entidad.

Se dió cuenta de la petición de varias Secciones para que se realice propaganda oral, y después de examinado este asunto con el interés que requiere, se acordó facultar al Comité para que organice la propaganda por aquellas regiones que aun no se hayan visitado, empezando por la de Levante y siguiendo por Andalucía, visitando también Palma de Mallorca.

Tiene conocimiento el Pleno de la situación en que se desenvuelve el Sindicato Metalúrgico Asturiano y de una petición de propaganda formulada por el mismo, acordándose que, aprovechando la circunstancia de que va a Asturias el compañero Carrillo para el 1.º de mayo, dé una serie de conferencias en las localidades que convenga.

Todos los asuntos que figuraban en el orden del día fueron examinados con verdadero interés, como lo demuestra el hecho de que se hayan celebrado cuatro sesiones, habiendo intervenido en las discusiones todos los compañeros presentes.

El día 17 por la mañana se celebró un mitin organizado por el Sindicato de Madrid, en el que intervinieron todos los delegados del Pleno y el secretario de la Federación.

Propaganda de la Federación

Aprovechando la circunstancia de ir a Asturias a intervenir en los actos organizados con motivo del Primero de Mayo por los mineros y socialistas del concejo de Aller, y cumpliendo un acuerdo del Pleno de delegados, visitó nuestro secretario Avilés, Arnao, Mieres, Ablaña, Oviedo, Trubia y Gijón, explicando en estas siete localidades ocho conferencias dedicadas a los metalúrgicos.

Asistió también nuestro compañero a una reunión del Comité Sindical del Sindicato Metalúrgico Asturiano, en la cual se examinó muy detenidamente la situación general de aquel organismo y concretamente en cuanto guarda relación con nuestra Federación Nacional. Ateniéndose a los acuerdos del último Pleno, Carrillo indicó a los reunidos los medios más factibles para el cumplimiento de todas las obligaciones contraídas por el Sindicato con la Federación, mostrándose aquellos compañeros conformes y dispuestos a cumplir todos sus deberes.

* * *

Después de las conferencias explicadas en Oviedo y Trubia, cambió impresiones nuestro compañero Carrillo con los elementos directivos de las Sociedades de obreros de las fábricas del Estado, quienes se comprometieron a llevar a sus respectivas juntas generales la propuesta de ingreso en nuestra Federación Nacional. Se habló de la exclusión de estos compañeros de los beneficios del real decreto-ley sobre Organización Corporativa Nacional, conviniendo en la necesidad de realizar una campaña que pueda culminar en una reclamación a quien proceda para que se incluya a los obreros de las fábricas del Estado en el régimen de los Comités paritarios.

Nosotros daremos comienzo a la campaña con un artículo que publicaremos en el próximo número.

PROBLEMAS DE DIVULGACION

Empleo de la rueda 127.

Son muchos los casos en que es necesario el empleo de la rueda 127, y generalmente se pueden considerar todos aquellos en que se trate de pasos ingleses para construir en torno de husillo en milímetros, y el caso contrario, o sea paso a construir en milímetros y torno con husillo en pulgadas.

Nosotros vamos a ocuparnos de ambos casos.

Ejemplo.—Construir un paso de dos milímetros en un torno cuyo husillo de paso inglés corresponde a una fracción de 6,35 milímetros.

Lo primero será ver a qué fracción de pulgada corresponden estos 6,35 milímetros, cuya conversión nos dará $6,35 = \frac{1}{4}$ de pulgada, o sea

$$6,35 = \frac{25,4}{4} = \frac{254}{40}$$

Planteemos la operación y tendremos

$$\frac{B}{P} = \frac{2}{\frac{254}{40}} = \frac{2 \times 40}{254} = \frac{40}{127}$$

Ya hemos llegado a la rueda 127 que nos da todo género de facilidades para resolver el problema, es decir, que las ruedas 40 y 127 nos dan el paso pedido. Efectuemos la prueba a fin de ver si el resultado es cierto, y tendremos

$$\frac{40 \times \frac{25,4}{4}}{127} = \frac{40 \times \frac{254}{40}}{127} = \frac{254}{127} = 2 \text{ mm.}$$

o sea el paso a obtener; luego está bien.

Propongámonos hacer ahora el caso inverso; es decir, construir un paso en fracciones de pulgada en un torno con husillo, patrón métrico.

Ejemplo.—Construyamos un paso de $\frac{1}{8}$ en un torno con husillo de 10 milímetros y tendremos

$$\frac{P}{P} = \frac{\frac{25,4}{8}}{10} = \frac{3,175}{10} = \frac{3175}{10000} = \frac{635}{2000} =$$

$$\frac{127}{400} = \frac{1 \times 127}{4 \times 100} = \frac{30}{120} \times \frac{127}{100}$$

lo cual nos dice que la 30 con la 120 y la 127 con la 100, nos dan el paso pedido. Prueba. Planteando la prueba tendremos:

$$P = 10 \times \frac{30 \times 127}{120 \times 100} = \frac{10 \times 30 \times 127}{120 \times 100} =$$

$$\frac{38100}{12000} = \frac{381}{120} = \frac{38,1}{12} = 3,175, \text{ y como } 3,175,$$

según vimos, es igual a $\frac{1}{8}$ de pulgada, y, por tanto, igual a P, el problema está resuelto.

Pasos transversales

Hay tornos que suelen tener un charrión transversal, que movido por dos ruedas a las que manda el husillo del torno, hacen función de sinfin.

El avance transversal de estos tornos se puede saber cuando se conoce el número de dientes de la rueda helicoidal que engrana con el husillo, el piñón montado sobre el eje de esta rueda y el que va en el husillo transversal del charrión, así como el paso de este husillo.

Establezcamos la fórmula con estos datos, llamando H a la rueda helicoidal; R, a la rueda montada en el eje de H; r, a la rueda del husillo transversal; p, al paso del husillo transversal, y tendremos:

Paso del husillo del torno, o sea $P = \frac{R \times p}{H \times r}$; esta será la

fracción generatriz para considerar en la ejecución del problema el paso del husillo del torno, como se hace en las fresadoras para calcular los trenes de engranajes en la construcción de pasos helicoidales.

Ejemplo.—Regularmente los tornos suelen tener las siguientes características:

$$H = 16; R = 35; T = 50; p = 4 \text{ milímetros}$$

Así tendremos, según la fórmula,

$$\frac{35 \times 4}{16 \times 50} = 0,175$$

Este número representará en los cálculos el paso del husillo del torno. Tratemos de obtener prácticamente la combinación de ruedas para construir el paso transversal de 4 milímetros, y como en los casos corrientes plantearemos,

$$\frac{p}{P} = \frac{4}{0,175} = \frac{4000}{175} = \frac{800}{35} = \frac{160}{7} = \frac{4 \times 8 \times 5}{1 \times 7 \times 1} =$$

$$\frac{120 \times 80 \times 100}{30 \times 70 \times 20}$$

o sea:

$$120 A - 30 B - 80 C - 70 D - 100 E - 20 F,$$

que nos darán en montaje ordinario el paso transversal pedido.

WORKMAN

Colaboración de patronos y obreros

El ilustre ingeniero D. J. M. España, conocido por los metalúrgicos madrileños, ante quienes explicó dos interesantísimas conferencias de carácter técnico-profesional, nos envía, por conducto de la Asociación de Españoles Pensionados y Ex pensionados en el Extranjero, el siguiente artículo, que con gusto reproducimos.

Ese hubiese podido ser el título de la conferencia que Mr. C. de Fréminville dió ante la «Union Sociale» de los ingenieros católicos de París, porque aunque el notable conferenciante se refería a los Estados Unidos de América del Norte, sus enseñanzas son de un orden tan general, que a cualquier otro país pueden aplicarse, aunque no cabrá siempre decir, como en el elegido por él, esto «ha ocurrido», lo que quiere decir que allá «la experiencia» confirmó la teoría de lo que hace tantos años venimos predicando: unión, tolerancia y colaboración.

Después de hacer la historia del tailorismo desde sus comienzos, recuerda el conferenciante que a consecuencia de un discurso del primer ministro inglés en Sunderland en enero de 1926, el periódico «Daily Mail» organizó una Exposición de obreros con la misión de estudiar en los Estados Unidos las condiciones de la vida de los obreros americanos y las razones de los altos salarios, así como del alto «Standard of life».

Ocho obreros elegidos de más de treinta años y de oficios diversos, de buenas costumbres, partieron de Gran Bretaña, y la «Federation of Labor» preparó su itinerario a la llegada.

El resumen de sus conclusiones fué el siguiente:

- 1.º Los salarios elevados han precedido a la prosperidad de la industria.
- 2.º No hay obreros sin ocupación.
- 3.º Entre patronos y obreros existe un verdadero espíritu de colaboración.
- 4.º El herramental, costoso, se renueva constantemente.
- 5.º Las condiciones de higiene y de seguridad son favorables.
- 6.º Se procura que el obrero gane un salario de «economía» y no de «necesidad».
- 7.º Estas condiciones se realizan más fácilmente en las grandes industrias que en las pequeñas.
- 8.º Generalmente, el obrero no tiene ninguna preparación profesional.—J. M. ESPAÑA, Ingeniero-consultor.

Informes publicados «in extenso» por el «Daily Mail» y por la «Société d'Encouragement».

Gráfica Socialista, San Bernardo, 92.-Tel. 33481.